

Evocaciones de una vida errante

La primera amistad

Fue en Ginebra alla por los primeros dias de septiembre de 1922.

Erán las ocho de una de esas últimas bellas noches del verano fúero.

Junto a la ventana de mi pequeña estancia contemplaba un trocito de cielo entre las altas casas.

Había apagado la luz.

Me sentía perdida en una soledad ~~winonense~~ poblada de añoranzas y recuerdos. "Sola en el cuarto, sola en la casa, sola en la ciudad, casi sola en el mundo" gemía mi corazón en exageraciones juveniles.

Dos días llevaba en Ginebra sin conocer a nadie abandonada a la herida indiferencia de los ciudadanos.

Los últimos destellos de un romántico amor mediterráneo, llenaban todavía mi alma después de dos me-

2, ses alpinos.

Inesperadamente, unos nudillos golpearon mi puerta con discrecion (Asi ~~semanas~~ tambien llaman a veces los episodios del destino)

- Adelante!

Era la sirvienta ^{de la casa} ~~del departamento~~

- Que hace la señorita a obscuras?

Encendi' y nos miramos.

~~Quise~~ ^{Vi} una mujer de media edad basta, curtida, empapada de aquella inconfundible patina de los campesinos.

La mirada de sus ojillos grises, vivarachos, anunciaba bondad

- La señorita no conoce a nadie?

- Lleyé' ayer de Alemania! - y mió mi voz ridicula e inexplicablemente conmovida.

- Ah! ^{es extranjera y recién llegada?} ~~Si no conoce a nadie aqui,~~ la compadezco! Aquí - y señalé con amplio gesto la casa, la ciudad, ^{la} vez suiza entera - puede usted morir de tristeza, nadie le brindará amistad!

3/ ¿Ilustre no es suiza? - le pregunté.

- Soy saboyarda señorita. En mi tierra tenemos algo aquí - y se golpeó el pecho rudamente, como si el corazón de toda la Saboya latiera bajo aquellos exuberantes senos montañeses.

Sonreí.

- He venido a estudiar. le explicaba un momento después, ya en el calor cillo amable de las confidencias - pero hasta el quince no comienzan las clases.

- ¿Y que piensa hacer hasta entonces?

- Esperar! ... - suspiré. Y en aquel "esperar" debí poner tanta conyoga amoradiza y desorientada, que la sirvienta se atrevió a posar dulcemente, una mano sobre mi brazo.

- Quiere salir con mígo esta noche?

- A donde va usted?

- Hay fueyos artificiales en el lago. Creo que estará muy bien.

Naiclé unos instantes, y aquella pobre y buena campesina se sintió un poco herida de lo que ella creía mi desden.

- Perdona mi atrevimiento señorita. Yo no soy más que la viviente de este hogar. Me consta empero que los señores no la invitaran nunca; los conozco bien!

- No es eso, buena mujer - respondí amable - es que temí estorbarla. ¿Usted tampoco tiene amigos?

- Esta noche voy sola. Si usted acepta mi compañía, uniremos sus soledades. Le parece bien?

¿Como iba a parecerme?

Fome' ~~los~~ abrigos, los guantes, esombrer. La seguí.

Durante el corto trecho, de la casa hasta el lago, ella iba contándome su vida, a través de las calles y nieblas. "Tenía una hija de corta edad." "Murió el padre en la guerra

5/ sin legitimarla". "Serían que casarse
después del armisticio". "Él era bueno pero
un poco borrachín". Antes de contraer
aquella tuberculosis mortal, en las
trincheras, ~~Maria supo que~~ el
padre de su hijo le ^{había sido} ~~era~~ infiel.
"Sufrió mucho; pero al saberle
murió burlado, corrió al Hospital."
"Hizo el viaje con dinero prestado,
pero subió el consuelo de verle
morir".

Solo oíento que mi hijo que
de su nombre. En fin*. Hay tantos
desde la guerra, señorita!

Cerca del agua mansa del
Leiman, cubierta de sombras de es-
quife y reflejos de farolillo vene-
ciano, olvide a mi nueva compañe-
ra. Los codazos, los pisotones y los
gritos de la multitud, ingenua-
mente admirativa, me distra-

5/ Sin legitimarla. Supe el nombre del
padre y de la hija: Pedro y Julia.
El era bueno pero un poco borrachin.
Murió en un hospital

6/ geron un momento. Delante el ar-
tificio de las combinaciones de luz
colorida y de agua llegué a ~~descri-~~
bir hasta mis propias euitas sen-
timentales.

~~De vuelta a casa, Maria me dejó
su momento en la puerta de
cubierta. Deseara mostrarme una f-
otografit de su hijo.~~

W. H. V. A.
Apunts per un conte

6/ Cuando llegamos a la casa, María
me dejó un momento, luego volvió
a mi cuarto trayendo la fotografía de
su hijo. Me la mostró con orgullo
y una simpática placencia e
indefinible caridad, con un pelo en
la cara y unos ojos ^{los de} ~~bastantes~~
calmosos en modo.

- Muy simpático en la foto! - por
ahora. María volvió a su cuarto.

- Es muy simpática y muy inteligente!
Trabaja con energía.

- No le parece mucho a su madre.
Para eso todo es ego. Según sus ideas y
temores religiosos!

¿Usted que piensa señorita?

- Me parece muy bien sus actitudes
espirituales, María! (Y en persona
el cuento se pierde en ciertos recuerdos
de infancia, en brazos sin cuenta
en brazos, en esta solemnidad infantil:
Recuerdo de la época de los sueños!

Pero María volvió a su trabajo.

- Buenos noches señorita!

Le deseó la noche. Ella la guardó muy

